

ct

Las liebres duermen con los ojos abiertos

de
Carmela Novara

(fragmento)

La cruz

HOMBRE CON GABARDINA

¿Qué hizo después?

MUJER JOVEN

Me puse las botas y salí de casa.

HOMBRE CON GABARDINA

¿Sobre qué hora diría usted que fue eso?

MUJER JOVEN

Eran las 8.27 de la mañana. Lo recuerdo perfectamente porque a esa hora recibí la notificación de que el taxi me estaba esperando.

*Son las 10 de la mañana del 18 de enero.**Estás en la sala de interrogatorios de la Comisaría Nacional de Policía.**Hace dos horas que llegaste aquí.**Los agentes insistieron en tomarte declaración cuando llegaron a tu casa.**Pero tu boca estaba seca.**El shock, dijeron los paramédicos.**La vergüenza, te repites tú.*

HOMBRE CON GABARDINA

¿Notó algo diferente anoche?

*Suspiras.**Repites la misma historia.**Una.**Dos.**Tres veces.**Te la cuentas a ti.**Se la cuentas a otros.*

HOMBRE CON GABARDINA

¿Solo gritos?

*Te revuelves incómoda en la silla.**¿Cuánto más va a durar esto?**Te preparas para encajar el golpe final.*

HOMBRE CON GABARDINA

¿Y nunca se le pasó por la cabeza llamar a la policía?

MUJER JOVEN

Quería hacer algo, de verdad. Pero... no sabía cómo. Al principio tenía miedo...

HOMBRE CON GABARDINA

¿Y después?

MUJER JOVEN

...

HOMBRE CON GABARDINA

¿Debo interpretar que después dejó de tener miedo?

Después te acostumbraste a vivir con ello.

Te acostumbraste a sus gritos.

A los platos rotos contra el suelo.

Al eco sordo de los golpes en la carne.

Te acostumbraste a la culpa.

A bajar tú también la mirada.

A contener la respiración.

A castigar tu cobardía frente al espejo.

A pedir perdón antes de tiempo.